

La Ecuación de la Guerra (F. Fernández Montesinos)

Comentario por: Dr. Mariano Bartolomé

La Ecuación de la Guerra

Autor: Federico Aznar Fernández Montesinos

Editorial: Intervención Cultural

Colección: Montesinos / Ensayo

Idioma: Castellano

Fecha de publicación: 2011

Lugar: España

ISBN: 978-84-926-1695-4

Páginas: 448

La guerra es un fenómeno tan antiguo como la interacción social, pues de ella se deriva, y se encuentra en el mismo centro de las primeras teorizaciones occidentales sobre Relaciones Internacionales y geopolítica, siendo Historia de la Guerra del Peloponeso de Tucídides el ejemplo más claro. El estudio metódico y sistemático de sus características y manifestaciones, de los factores directos e indirectos que inciden en su eclosión y desarrollo, y de sus variaciones a lo largo del tiempo, constituye el núcleo de la polemología, concepto definido por Gastón Bouthoul como *“el estudio objetivo y científico de la guerra como fenómeno social susceptible de observación”*.

Tras la Paz de Westfalia a mediados del siglo XVII y los trabajos de Clausewitz doscientos años más tarde, la cuestión de la guerra tendió a ser entendida stricto sensu en clave interestatal, con un protagonismo prácticamente excluyente de su instrumento militar nacional. Ideas tales como la *“guerra contra las drogas”* constituían en este sentido un anatema, una licencia semántica en el mejor de los casos. La polemología, sin embargo, trascendió esas limitaciones para alcanzar en la actualidad al estudio del conflicto armado donde se registra el empleo de la violencia como elemento racional de política, más allá de la jerarquía estatal o no de sus protagonistas. La noción de violencia, entonces, ocupa un lugar nodal; sin ánimo apologético, conviene recordar aquí lo postulado por Sorel: *“la violencia (...) no necesita el beneplácito del derecho y el ideal (...) cumple la única función creadora de la historia (...) es la gran pasión, la íntima fuerza mística y el poder reconstructor (...) puro y místico”*.

En esta perspectiva amplia de la polemología se inserta La Ecuación de la Guerra, una obra originada en los claustros del Centro Superior de Estudios para la Defensa Nacional (CESEDEN) hispano, que pretende describir y analizar las características de los conflictos armados contemporáneos, una categoría más abarcativa que la guerra en sí a la cual el autor le adjudica un saldo de 187 millones de muertes en el siglo XX. Más allá de las heterogéneas formas de estos conflictos armados, sea o no que se los denomine guerras, en todos ellos parecen cumplirse dos constantes: por un lado, son una forma de relación, pues no hay conflicto entre partes si no hay algún tipo de interacción entre ellas; por otro, constituyen un

fenómeno político, de gestión de poder. En este último sentido, es el campo de la política el que establece las metas y objetivos que se perseguirán a través de la violencia, dotando de racionalidad al conflicto.

El libro se estructura, revelando su origen académico, en una introducción, luego una serie de capítulos y finalmente conclusiones. Ya desde la etapa introductoria el autor plantea la complejidad que signa a los conflictos armados contemporáneos; en tal sentido describe los enfoques que hablan de diferentes “generaciones” de conflictos, hasta desembocar en las llamadas *Nuevas Guerras*, donde el debilitamiento del Estado ocupa un rol central. Frente a esta complejidad, es necesario abandonar los enfoques *monistas* que atribuyen una única causa a los conflictos armados, para rescatar que en estos eventos interactúan catalizadores o detonantes específicos con diferentes elementos que subyacen en su origen. Estos elementos, denominados *factores polemológicos*, son simplificados dentro de la lógica de la teoría realista de las relaciones internacionales a trinomios básicos. Tucídides nos habla así de temor, honor e interés, en tanto Hobbes se inclina por la competencia, la desconfianza y la gloria: “*la primera hace que los hombres invadan para obtener ganancia, la segunda para lograr seguridad y la tercera para lograr reputación*”.

El primer capítulo del libro aborda al conflicto armado desde la perspectiva del acceso y control de los recursos naturales, indicando que su obtención o retención explica parcial o totalmente que existan cuestionamientos sobre el 17% de las fronteras terrestres existentes, y que una cuarentena de países continúe pleiteando en torno a la soberanía de mares e islas. Según autores como Ramonet, el control de los recursos sustituye actualmente al clásico objetivo de antaño de los conflictos armados, del control territorial; profundizando esta línea de pensamiento se ha postulado, con cierta retórica implícita Norte-Sur, que los conflictos armados por los recursos naturales constituyen en realidad guerras a través de las cuales algún actor involucrado intenta preservar o aumentar su bienestar. Este intento no corresponde solamente a Estados, siendo habitual que en las ya mencionadas Nuevas Guerras líderes insurgentes o señores de la guerra aprovechen la conflagración para explotar en su propio beneficio algún recurso estratégico del lugar con el pretexto de financiar la lucha armada; de esta manera, el verdadero móvil del conflicto se desdibuja.

El desarrollo del capítulo confirma que la posesión de recursos naturales no es un sinónimo de riqueza, como tampoco lo contrario, siendo los casos de Congo y Suiza paradigmáticos en este sentido, Congo es asiento de la mitad de los bosques africanos, tiene enormes capacidades hidroeléctricas y posee vastos yacimientos de cobre, diamantes, oro, coltan y cobalto, entre otros minerales; sin embargo, se encuentra entre los países con menor nivel de desarrollo del orbe. En sentido opuesto Suiza, con escasos recursos naturales, tiene un nivel de vida tan alto que el planeta podría aceptar hasta seiscientos millones de personas en esa situación; contra unos dieciocho mil millones con la tasa congoleña¹. Por supuesto, la cuestión demográfica puede agravar este complejo cuadro de situación, si se tiene en cuenta el juicio de Malthus según el cual existe un límite máximo para el crecimiento sostenible de la población, pues ésta tiende a crecer en proporción geométrica mientras la producción agrícola

¹ En realidad el ejemplo, propuesto por Ramonet, opuesto a los suizos no es el de los congoleños sino el de los bengalíes, aunque a los fines prácticos son perfectamente sustituibles por sus niveles similares de subdesarrollo

lo hace en proporción aritmética. De hecho, un autor ha aludido a una “bomba demográfica” en relación a los devastadores efectos que produciría una hambruna generalizada que tendría lugar cuando la población del planeta alcance los diez mil millones de personas².

Las diferencias, como factor polemológico, constituyen el eje del segundo capítulo. En su desarrollo se describen y explican diferentes cleavages que atraviesan las sociedades modernas, entre ellos las cuestiones étnicas y tribales; la estructura social; la ideología; la religión y la cultura en su sentido más amplio, incluyendo dentro de sus límites a las civilizaciones, en el sentido huntingtoniano del término. Atravesando estos elementos aparece la cuestión de la fragilidad de los Estados, que no pueden ejercer un efectivo control del territorio, ni imponer realmente las reglas y normas, lo que erosiona su legitimidad a los ojos de la población. En un punto extremo, la fragilización desemboca en un fracaso del Estado, entendido como aquel que “carece de capacidad de generar lealtad, de dotarse de los recursos necesarios para gobernar y proporcionar servicios, de mantener el elemento esencial de la soberanía, consistente en el monopolio sobre el uso legítimo de la fuerza dentro de sus límites territoriales, y de actuar dentro del contexto de un consenso basado en una comunidad política”³.

Diversos contenidos de este capítulo merecen ser subrayados, aun cuando a ojos de algunos puedan remitir a obviedades. Uno de ellos recuerda que una etnia trasciende la cuestión meramente racial para adquirir una dimensión cultural (la creencia de una historia compartida, afinidades lingüística y religiosa, etc.), que estimula un sentimiento psicológico de pertenencia grupal. O la diferencia que desde una perspectiva absolutamente ideologizada plantea Sorel entre fuerza y violencia, entendiendo al primer factor como un atributo de las clases media y alta cuyo objetivo es “imponer un cierto orden social en el que gobierne una minoría”, mientras el segundo factor es la herramienta con que cuentan las clases bajas y los grupos revolucionarios para destruir ese orden injusto, dotada de una moralidad heroica. También el enorme impacto que supuso la abrupta irrupción del factor religioso en las Relaciones Internacionales y la polemología modernas, secularizadas y edificadas sobre valores más materiales que ideas nacionales, a pesar que durante mucho tiempo (Qutb dixit) “la guerra religiosa era la única forma de asesinato moralmente válida”. Una irrupción que, en tanto plagada de violencia y conflicto, explicaría el título “La Revancha de Dios” de una de las obras del islamista francés Kepel.

En el tercer capítulo se analizan los conflictos armados desde el prisma de las relaciones de poder y debilidad, sirviendo el clásico “diálogo de Melos” de Tucídides como introducción al tema. Al tiempo que se proponen definiciones sobre los conceptos seguridad, riesgo, amenaza, disuasión y alianzas, entre otros, se remarca algo que debería ser (aunque no siempre ocurre) una obviedad: más allá de cuestiones subjetivas, la dimensión o peligrosidad de una amenaza se vincula con una relación sujeto-objeto donde las capacidades propias son cruciales. “Se consigue más con una palabra amable y una pistola que con una palabra amable solamente”, es la frase que el autor atribuye a Al Capone.

² El autor en cuestión es Paul Ehrlich y vaticinaba ese apocalíptico momento a mediados de la década del 70, momento en que alcanzaría la referida cifra de población mundial. Cabe destacar que ese guarismo todavía no se logró.

³ La definición, que corresponde a Kalevi Holsti, semeja a lo que habitualmente se denomina Estado Fallido.

También se consignan en este capítulo las dificultades que enfrentan los Estados modernos para deslindar la seguridad nacional de la internacional en un tablero caracterizado por “la ausencia de amenazas en la frontera y la ausencia de fronteras para la amenaza”. Y se explora la arista de las Fuerzas Armadas modernas como vía de comunicación y herramienta de cooperación interestatal, sobre todo entre países de disímil grado de desarrollo. En ese campo se destaca que en numerosos países del Tercer Mundo las instituciones militares se integran de manera directa en las élites gobernantes, siendo habitual que sean los actores más occidentalizados del Estado, habida cuenta que “lo militar” constituye actualmente una suerte de subcultura de fuerte influencia occidental. De esa manera, los diálogos interestatales en materia de Seguridad y Defensa trascienden la esfera de lo estrictamente castrense para contribuir al fortalecimiento general de las relaciones bilaterales e, inclusive, a la exportación y promoción de valores.

El desarrollo y aspecto de los conflictos armados constituye el objeto de estudio del cuarto capítulo, que se inicia recordando la multiplicidad de aspectos que admiten esos eventos. En los términos de Bouthoul, un conflicto armado es un fenómeno a la vez político, religioso, demográfico y económico; autores como Maquiavelo o Clausewitz le agregan a estas aristas un plano psicológico de capital importancia. Con acierto, el autor indica que las batallas decisivas suelen serlo no tanto por su resultado en términos estrictamente cuantitativos, sino por el impacto psicológico que generan sobre la población o las élites; y propone como ejemplo paradigmático el de David frente a Goliat, que neutralizó a todo el ejército filisteo. Emparentada con estas cuestiones, aparece la idea de “sorpresa estratégica” en referencia a aquella sorpresa que se produce, en un horizonte temporal conveniente, con la abrupta revelación de que no se le ha prestado la consideración debida a una amenaza⁴.

Se pasa revista a la confusión moral y el relativismo de valores que suele acompañar a los conflictos armados, ejemplificado en la frase “*Gott mit Uns*” que lucían los yelmos de las tropas de asalto de las SS en la Segunda Guerra. Se señala cómo conflictos armados relativamente limitados pueden generar efectos en enormes segmentos de la población de un país, siendo la guerra de Vietnam un ejemplo válido: durante los nueve años que duró esa contienda alcanzaron la mayoría de edad cincuenta y tres millones de estadounidenses, de los cuales cerca de un 1% (540 mil) fueron alistados y desplegados en la nación asiática, entrando en combate; sin embargo, los efectos de esa guerra marcaron a toda una generación de norteamericanos, e incluso a la sociedad en su conjunto. Y se abordan cuestiones tales como los rituales y la estética de la muerte, incluyendo aspectos martiroológicos, poniendo como ejemplo el código Bushido de los antiguos samuráis japoneses⁵, cuya influencia llega hasta los legionarios españoles del general Millán Astray.

Los aspectos jurídicos de los conflictos son objeto de especial atención en este cuarto capítulo. El tema incluye las cuatro formas de vinculación entre Derecho y guerra, de acuerdo a Bobbio; guerra como antítesis del Derecho, guerra como instrumento del Derecho,

⁴ Nótese la complementariedad de este concepto con el de “Incertidumbre Estratégica” que propone, en el ámbito de la Seguridad y la Defensa, el argentino Ángel Tello, con nítida influencia clausewitziana.

⁵ Se dice que al momento de entrar en combate el samurái ya da su vida por perdida, y esa certeza lo vuelve invulnerable. Su existencia será breve pero bella, como el cerezo; pero mientras el cerezo está sujeto a los deseos del viento, el samurái forja su propio destino.

guerra como objeto del Derecho y guerra como fuente de Derecho. En la visión del teórico italiano, esos cuatro vínculos se complementan con cinco ámbitos del accionar bélico que revisten particular importancia para el Derecho: quién hace la guerra, contra quién, con qué medios, de qué manera y en qué medida. Todos estos considerandos permiten tipificar a las guerras en justas e injustas, y legítimas e ilegítimas, dando lugar a una serie de combinaciones en torno a las cuales se viene debatiendo desde tiempos de San Agustín. En esa zaga se inscriben Santo Tomás, los españoles Vitoria y Suárez, Hugo Grocio (de acuerdo al autor, uno de los antecesores de los ataques preventivos al contemplar como causa de guerra la injuria aún no recibida) y las Conferencias de Paz de La Haya de 1899 y 1907, cuando el *ius in bello* desplaza al *ius ad bellum* del centro de la escena. Del análisis no se encuentran exentas las llamadas Compañías Militares Privadas, que entienden a la seguridad como un motivo más de negocio en un mundo globalizado donde se abren nuevos mercados; a diferencia de los mercenarios tradicionales, estas empresas tienen carácter permanente, actúan abiertamente, aplican criterios empresariales y desarrollan una amplia gama de actividades.

Finalizando, un quinto capítulo enfoca en la culminación de los conflictos armados y las instancias posteriores. En este punto, aunque es preciso recordar que el objetivo de la guerra es la paz y no la justicia, no hay paz que sea duradera si al mismo tiempo no es justa. En palabras de Clausewitz: *“La victoria es la esencia de la lucha, pero nunca puede ser su objetivo fundamental. El objetivo final es (...) el tratado de paz esperado que resolverá el conflicto y supondrá un acuerdo mutuo”*. Esta cuestión no parece de fácil solución, si se repara en la alta tasa de reincidencia (que fluctúa del 45% al 50% según la fuente) que ostentan los países que dejan atrás un conflicto armado.

Por último, en las conclusiones el autor destaca la heterogeneidad, multidimensionalidad y pluricausalidad que signan a los conflictos armados, considerados actos políticos. Por eso indica que las guerras son fenómenos excepcionales y singulares, exentos de los alcances de las leyes matemáticas y siempre signados por la incertidumbre. La guerra es un fenómeno extraordinariamente vivo y vigente, cuya comprensión demanda un estudio permanente, pero que no puede ser simplificado en una ecuación. No hay ecuación para la guerra.



NOVEDAD

CUADERNOS DE GEOPOLÍTICA | 1

2013

ROBERTO BLOCH | Director

Artículos: El protagonismo de la Geopolítica, por R. Bloch. El acceso a los espacios comunes y las estrategias de Negación de Espacio y Antiacceso, por J. Battaleme. Geopolítica latinoamericana: de nuevo en el camino de la Geopolítica de la integración, por E. M. Bruzzone. Desarrollo, protección y defensa; los recursos naturales en perspectiva estratégica, por K. DerGhougassian. La Geopolítica de la energía en el siglo xxi. Hacia la seguridad energética, por G. Lahoud. Desierto, sequía, terrorismo: qué hay detrás de la rebelión tuareg, por S. Perazzo. El Transiberiano (una breve historia geopolítica), por H. G. Sarno. **Notas de Actualidad:** Afganistán, por A. da Ponte. República Federal Parlamentaria Iraquí, por M. R. Angelillo. Siria, por R. Bloch. Malí, por A. B. Bel. Norcorea, por G. Lahoud. República Islámica de Irán, por S. Gastaldi. Conflicto marítimo Chile-Perú, por G. Lahoud. Acuerdo transpacífico, por G. Lahoud. **Comentarios de Libros y Películas.**

256 págs. | ISBN: 978-950-894-968-4



ADQUIÉRALO EN NUESTRA LIBRERÍA
Viamonte 1450 (C1055ABB) Buenos Aires

POR VENTA TELEFÓNICA
4371 0778/6635 ó 4372 6401

A TRAVÉS DEL SITIO WEB
www.editorialadhoc.com

VISÍTENOS EN FACEBOOK
facebook.com/editorialadhoc